

EXCELSIOR

**Desde Buenos Aires**

## **Cómo Formar su Junta de Censores; El Chavo del Ocho, Peligro Supremo**

Por **IGNACIO XURXO**, corresponsal en Buenos Aires

**ARGENTINOS POR EL MUNDO:** Las secciones literarias, los suplementos, parecen interesados en dar cada vez más noticias acerca de los escritores argentinos radicados en el exterior. En diversos medios han aparecido comentarios sobre la última obra de Juan José Saer que, con el título de *Nadie nada nunca* ha editado Siglo XXI. En general se ratifica el respeto que merece la obra del originalísimo Saer. También se da lugar a *La vida entera*, nueva novela de Juan Carlos Martini (no confundir con Juan Carlos Martini Real). Este Martini a secas, rosarino, ha visto aumentar el interés por su libro lanzado por Brunera, merced a un prólogo de Cortázar, en el que don Julio lo compara con Amorim y Filloy. Y de España también llega una obra del muy buen cuentista Blas Matamoros, pero ésta no es de ficción. Se titula *Saber y literatura* y se subtitula "por una epistemología de la crítica literaria". El volumen propone una tarea crítica con mecanismos propios de autocontrol. En cambio, para Miguel Ruano, poeta afincado desde hace mucho en Venezuela, el problema es la autocrítica, que él encuentra debilísima en los jóvenes poetas de nuestros países. En un reportaje, citando a Auden, reclamó por ese "censor interior que debe constituirse más bien en una junta de censores". ¿Cómo integrar esa junta? También da la respuesta Auden: "con un niño muy mimado y muy sensible, hijo único, una señora práctica y madre de familia, un monje, un profesor de lógica, un bufón que es odiado por todos y que odia a todos y, por último, un sargento de caballería que considera basura a toda la poesía". No es mala receta...

**POR AQUI NOMAS:** Poca cosa, como cada verano. Las excepciones aún no comentadas pueden ser: **En septiembre y por agua**, buen libro de cuentos de Mabel Pagano que mereciera premio del Fondo Nacional de las Artes y el IV tomo de los **Testimonios** de Victoria Ocampo, en el que la refinada cronista aborda sucesos tales como el juicio de Nuremberg, el asesinato de Gandhi y el fin de Drieu la Rochelle. ¿Lo inesperado? Dos ediciones casi simultáneas de cuentos del incomparable H. H. Munro (Saki). Una de ellas es de Centro Editor: **La señora Packetide y otros cuentos**; la otra, también de alto tiraje, es lanzada por CREA (Rizzoli), con el título de **Cuentos increíbles**. Buena noticia para el "sakiano" Edmundo Valadés y oportuna propuesta para las nuevas generaciones de lectores de habla española. A través del desempolvado Saki, de su desesperanzada ironía, al menos podrán restaurar una también aparentemente sepultada capacidad de percepción y denuncia del absurdo.

**EL CHAVO DEL OCHO:** Más allá de su fulminante éxito y lozana supervivencia en la TV, cerrados los caminos a las complejas interpretaciones socioeconómicas tan caras a los especialistas, el fenómeno del Chavo ha desencadenado aquí polémicas acerca del signo, positivo o negativo, de su forzada transfusión idiomática, cultural. Desde la aparición del personaje, los niños argentinos lo adoraron y aceptaron sin prevención, divertidamente, su lenguaje. Por ejemplo, a través del Chavo, la palabra "menso" hasta entonces desconocida, se convirtió en utilísima pieza de cambio en los cotidianos diálogos infantiles, quedó fija, brillante y esplendorosamente sancionada. Así, fueron varios los mexicanismos incorporados, pero no creemos que pueda verse en ellos, como algunos temen, ninguna solapada penetración sino, por el contrario una feliz y casual com-penetración en el idioma que nos ha sido dado para malentendernos. Menos, cuando estamos rodeados de "parkings" y "snack bars" y en pocas en que hasta el realísimo diccionario de la Academia Española adopta una política de manga ancha y acoge gran cantidad de argentinismos. Baste un ejemplo: "macaneo", que en el Río de la Plata vale por discurso mentiroso, o incoherente, por sucesión de "macanas". De modo que conflictuarnos a partir del encariñamiento de nuestros niños por el chavito del televisor, no solamente es desvalorizar su rol integrador sino, simplemente, entrar en el macaneo, mostrarse muy pero muy menso, menso con eme mayúscula.